

Don Quijote, Cervantes

En los inicios del llamado siglo de oro español (XVII), en una época de transiciones y contrarreformas, Miguel de Cervantes publica el primer y segundo tomo de *El ingenioso Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615), que narran las variopintas aventuras del enjuto, viejo, y no muy ponderado Alonso Quijano; hidalgo aficionado hasta la locura a las novelas de caballería que marcaron el imaginario cultural en los siglos anteriores. Junto con su escudero Sancho Panza, y sobre su caballo Rocinante, emprende desde el lugar imaginado de la Mancha un viaje físico por tierras hispanas, en las cuales se enfrenta a ladrones, villanos, y rescata a damas en problemas. Todas sus hazañas heroicas son en homenaje a su amada Dulcinea del Toboso, siguiendo los planteamientos del amor cortés.

Más allá de los valores caballerescos que Don Quijote busca encarnar, como la lealtad y el honor, las aventuras terminan mal y es tratado como un loco por sus compatriotas y enemigos. Por esto, su personaje es leído más bien como un antihéroe moderno que no sabe distinguir la realidad de la apariencia y que se rige por ideales que ya no son vigentes en esa época. De hecho, los estudios literarios confirman en esta obra una burla descarnada a ciertos valores medievales ya caducos y una crítica profunda a la sociedad española de esos años. A su vez, los especialistas destacan a esta obra maestra de Cervantes como la primera novela moderna que incluyó diversos contenidos y registros literarios: novela pastoril, autobiográfica, cortesana, epistolar, de aventuras, entre otros. En este sentido, Cervantes innovó estéticamente cambiando el paradigma literario hasta la fecha, y pudo expresar magistralmente el problema barroco de la distancia entre el ideal y la realidad, y el poder de la imaginación.

Escrito por Angélica Franken,

Departamento de Literatura, Facultad de Artes Liberales UAI